



MES DOMINICANO POR LA PAZ
2023

*“Comprometidos
con la Amazonía”*





MES DOMINICANO POR LA PAZ 2023

Comprometidos con la Amazonía

“... Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto...” (Rom. 8,22).

Con esta cita bíblica, que en su contexto nos invita a la esperanza en medio del sufrimiento por la realidad que evidencia el todavía no de lo esperado, queremos darle la bienvenida al “Mes Dominicano por la paz 2023, Comprometidos con la Amazonía”. Esta cita bíblica y la Palabra encarnada ilumine el camino de adviento y Navidad, tiempos litúrgicos que desde hace unos años compartimos en Familia Dominicana, en todas nuestras presencias, en un caminar de oración, de escucha contemplativa y de solidaridad fraterna, en torno a una realidad de nuestras presencias, que clama al mundo entero por justicia y paz.

Este año, la Orden ha querido centrar su atención en la realidad de la Amazonía, esto ha brindado la oportunidad para impulsar un trabajo regional, ya que es un territorio que traspasa fronteras, en un trabajo liderado por la Familia Dominicana de Perú; así, desde la región de América Latina y el Caribe, en familia, con la participación activa de las fraternidades, del movimiento juvenil dominicano, las hermanas, monjas, frailes y el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, hemos preparado el material para acercarnos a la realidad amazónica, desde cuatro enfoques:

- 1- El grito del medio ambiente.
- 2- El grito de los derechos humanos, vulnerados.
- 3- El sueño por una mejor educación en la región.
- 4- El sueño de un voluntariado mundial, comprometido con la Amazonía.

Acercarse a la Amazonía, sin duda, nos remite a los dos primeros capítulos del libro del Génesis; desde allí, nos descubrimos en medio de la creación, como imagen de Dios, con su bendición, como seres vivientes, con el aliento de vida, en medio de este jardín de la creación para trabajarlo y cuidarlo.



Adentrarnos a la realidad amazónica, en su cotidianidad, nos da la oportunidad de escuchar el grito de la creación en su eco del cambio climático, especies vivientes en riesgo de extinción, y destrucción de este ecosistema tan importante en nuestra casa común, con imágenes de vida y belleza de creación divina, hechas profundas heridas en tierra descubierta, preñada de muerte, que mal podríamos llamar desiertos, pues en ellos la vida también pulula en adaptación en ese ecosistema, las heridas de la explotación en la Amazonía son el rostro de la muerte y del pecado, que niega cualquier posibilidad de vida, por un corazón egoísta y avaro del hombre.

En estos territorios destruidos es imposible que vuelva la vida, y son el retrato del hombre en el don del jardín, no para trabajarlo y cuidarlo, sino para explotarlo y destruirlo, su imagen como espectro se replica y su grito como eco se deja oír en:

-Las comunidades en aislamiento voluntario, acorraladas en la disminución de su territorio afectando las posibilidades para el sustento y resguardo de las mismas.

-Las comunidades de los pueblos originarios desplazados, en migración forzada en condiciones inhumanas y condenadas a la exclusión, a una mayor pobreza e inseguridad.

-En la trata de personas que terminan en la explotación minera ilegal o legal reguladas por leyes inhumanas, preñadas de irregularidades y corrupción, trata de personas en explotación sexual y laboral, donde la mujer, las niñas y niños son los más vulnerables.

-El crecimiento y fortalecimiento de grupos irregulares armados, por reclutamiento forzado, para el control del territorio a explotar, o el control del comercio de los minerales y de los recursos y servicios necesarios para la explotación y sobrevivencia en el territorio.

-Destrucción del sistema sanitario que garantice el derecho a la salud y a la vida.

-El débil sistema de transporte y comunicación es evidencia de la gran brecha de la región con el progreso que tienen otras ciudades cercanas, y menos con capacidad de cuidar su entorno y cultura.

-La persecución y muerte de líderes en la región que luchan por sus derechos y la conservación de su territorio y del medio ambiente.



-La vulnerabilidad de los jóvenes ante el narcotráfico, el consumo de alcohol y sustancias psicotrópicas.

-La imposibilidad de acceso a la justicia y la participación de cuerpos armados de seguridad del estado, como actores irregulares y de control, constituidos en un grupo más de explotación en la región, con el respaldo institucional del gobierno o bajo su mirada permisiva, generan tal impunidad que garantiza un estado permanente de injusticia. .

-El incumplimiento de acuerdos y de entrega de recursos para la educación, adaptados al lugar, cuidando el valor y la conservación de las culturas de los pueblos originarios.

-Estos gritos e imagen de muerte dificultan la posibilidad de sumar voluntarios que puedan fortalecer un trabajo necesario, en las presencias y proyectos que son esperanza y posibilidad de cambio y de vida en la región.

Estas profundas heridas, en la Amazonía, evidencian el grito de toda la creación que clama por una vida en la Verdad, que quiere, en primer lugar, ser denuncia de esta realidad de muerte, fruto de la acción del hombre que opta por el mal y su actitud egoísta, contraria al trabajo y al cuidado de la creación, también reflejada en la indiferencia, frente al sufrimiento de la creación y de toda persona sin exclusión, que se constituye necesariamente en nuestro hermano.

En segundo lugar, es un grito que se deja escuchar con gran dolor, por tan dura realidad, pero con la esperanza en quien es toda esperanza de vida, que es Palabra encarnada, capaz de reestablecer la vida ante la corrupción y deterioro natural, pero también frente a la corrupción fruto del mal, desde la conversión del hombre, para nacer así a una nueva vida, en la fraternidad y don de la propia vida, en los gestos de esperanza, en quienes en medio de esta realidad son signos de vida, en la educación, en el cuidado de los enfermos, en el resguardo de los niños y atención a los jóvenes, en la promoción por el cuidado del medio ambiente, en el trato justo y lucha por un estado de derecho que garantice justicia, desde la esperanza cierta, en la opción por la vida, al hacernos conscientes, de nuestra responsabilidad frente a un silencio indiferente o temeroso y en actitud de conversión volvamos la mirada al Dios de la vida, revelado en Jesús de Nazaret y en su acogida, seamos hermanos orantes, abiertos a la escucha y a la solidaridad fraterna, para con nuestros hermanos en la Amazonía.



Esta conversión y apertura del corazón, sin duda, hacen mayor la alegría de esperanza y de vida frente al dolor del pecado y de muerte de un corazón ensimismado en la pobreza de su egoísmo.

Desde el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, desde el Movimiento Juvenil Dominicano (MJD), desde las fraternidades laicales (COFALC), desde la Confederación de Dominicas de América Latina y el Caribe (CODALC), desde cada monasterio de nuestras monjas en la región y desde la Conferencia Interprovincial de los Dominicos de América Latina y el Caribe (CIDALC), agradecemos la compañía de toda la Familia Dominicana, en este tiempo de oración, escucha y solidaridad fraterna, comprometidos con la Amazonía.

América Latina y el Caribe, diciembre 2023

Justicia y Paz OP América Latina y el Caribe.

Familia Dominicana América Latina y el Caribe.

